

Radio Mezquital: Posibilidades de comunicación popular

Orlando Encinas Valverde
Universidad Autónoma
Metropolitana-Xochimilco
México

Introducción

El objeto del presente trabajo es ubicar una experiencia particular en el desarrollo de procesos de comunicación popular a través de la radio, llevada a cabo durante tres años (1974-1976) en la región indígena del Valle del Mezquital (México), y mostrar con ello la potencialidad del medio en la apertura de espacios democráticos, populares y participativos en los procesos de comunicación.

Inicialmente, como se expone en el primer trabajo sobre la experiencia,¹ las emisiones de Radio Mezquital estaban orientadas a reforzar los programas institucionales de "desarrollo integral" a participar de manera activa en la ejecución de dichos programas. Posteriormente ese objetivo quedaría reducido a un simple enunciado porque la práctica comunicacional había superado los límites funcionales de la comunicación masiva. El análisis se concentra fundamentalmente en las condiciones en que surge Radio Mezquital y el papel que desempeña está en el proceso de desarrollo de una comunicación popular.

La experiencia de Radio Mezquital no es necesariamente un modelo acabado para ser adoptado en experiencias futuras. Fue simplemente una posibilidad surgida de manera espontánea, en función de una coyuntura histórica y en la especificidad de una formación social.

Los límites de poder en los sistemas masivos de comunicación

Las clases dominantes han mostrado notable capacidad de recuperación y absorción de las formas de existencia de los grupos subalternos para refuncionalizarlas de acuerdo a sus intereses de dominación. Sin embargo, a la par que sucede esta lenta práctica homogeneizadora se desatan algunas brechas que ponen en cuestión la permanencia

¹ Orlando Encinas; "La Radio al servicio de la liberación indígena", en Revista *Nueva Sociedad*, No. 25, Caracas, Venezuela, 1976.

del sistema. Existen y siempre han existido esfuerzos de resistencia a la estandarización, así como intentos de organización para la defensa de ciertas identidades particulares. De esta manera, "al reclamar su derecho de salvaguardar su identidad y su diferencia, sus demandas desembocan en tomas de posiciones políticas e ideológicas, que en gran medida mantienen en jaque el funcionamiento de los marcos ideológicos dominantes".²

Situación semejante se presenta, de manera particular, en el campo de las comunicaciones. Mientras un enorme aparato tecnológico perfecciona los sistemas masivos y procura convertir las tradiciones y formas de vida de alteridad en mercancías de lujo (intentando destruir, por el mismo camino, las bases mismas de estas alteridades) en el seno de los grupos subalternos se promueven y emergen formas de comunicación que evidencian las contradicciones del sistema de dominación y propugnan su desarrollo en un serio intento contestatario y de impugnación.

El surgimiento de esas "otras" formas de comunicación demuestran, por otra parte que los llamados medios masivos, no obstante el monopolio que sobre su propiedad y control ejercen los sectores privilegiados, no son omnipotentes.

La satanización de los medios masivos contribuye a su extremada mitificación y conlleva el riesgo de no percibir la realidad histórica y social en su verdadera dimensión. Los medios, como tales, sí son poderosos, pero no omnipotentes: porque si los medios fueran realmente esos fabulosos reproductores de la sumisión, el orden social sería inamovible. "En tal caso —dice Simpson— debería clausurarse, con resignación fatalista, toda posibilidad de cambio";³ habría que renunciar a todo proyecto, por modesto que fuera, tendiente a contribuir en la construcción del puente que conduzca a la transformación de las estructuras económicas, sociales y políticas y, por ende, de las estructuras comunicacionales. Pero afortunadamente, sabemos bien que el puro bombardeo de palabras no vence al principio de la realidad.

Naturalmente estas reflexiones no implican subestimar la relevancia de los medios masivos de comunicación en la época actual, sino que trata de conferirles su importancia real; sin exageraciones ni menosprecios. Es conveniente no perder de vista lo anterior para ubicar con exactitud los gérmenes alternativos que minan las posibilidades de reproducción eterna e infinita de las condiciones sociales establecidas. El surgimiento de vías alternativas de comunicación es un síntoma de procesos que se verifican en la base de la vida social, en un

² Jean Carimir; *La Cultura Oprimida*, 1981.

³ Jesús Martín; "Prácticas de Comunicación en la Cultura Popular", en *Comunicación, Alternativa y Cambio Social*, UNAM, México, 1981.

intento de romper el cerco de las estructuras dominantes. Al mismo tiempo, nos hallamos en muchos casos ante fenómenos inscritos dentro de la propia lógica del poder dominante, cuando no se trata de vías clandestinas o de la llamada "otra" comunicación, sino esa comunicación popular que, tal como lo señala Jesús Martín, "se verifica al margen del discurso burgués".⁴ en núcleos indígenas o grupos marginados que no han sido incorporados a la sociedad de masas, donde el tipo de comunicación pone de manifiesto modos de vida distintos o antagónicos al sistema predominante en determinadas formaciones sociales y donde se usufructúan los espacios, conquistados o tolerados, que admiten las contradicciones de la sociedad.

Por eso, en el terreno de los medios masivos de comunicación, frente a la dominación y la manipulación de los grandes sistemas masificadores, frente a la compeljidad de las cadenas de televisión y a los altísimos costos de las "tecnologías duras", ya se oponen formas modestas, pero eficaces alternativas de comunicación, a través de pequeños y sencillos medios como son las radios locales, baratas y accesibles a todos los sectores sociales, que se escurren del poder dominante, capaces de desarrollar acciones eficaces y puntuales en lo político, en lo social y en lo cultural. Estas radios que tienden a ser expresión de intereses locales, o que incluso con frecuencia aportan reflexiones sobre la dialéctica de intereses y necesidades que surgen de los procesos sociales y culturales existentes en la zona de emisión.

La potencialidad de la radio en los núcleos subalternos

Lluís Bassets, al hacer su "elogio a la radiodifusión" se concreta afirmar que "la radio es, sin lugar a dudas, el medio de comunicación más extraordinario y maravilloso de nuestro siglo (. . .) es multivalente y multisituacional como ningún otro medio".⁵ Ni el cine ni la televisión ni el video, con las extraordinarias ventajas visuales que gozan respecto a los otros medios, meramente auditivos, consiguen su valor cotidiano, su valor emotivo e, incluso, su valor social, cultural y político logrado por la radio.

Paradójicamente, y esto puede ser suficiente para que las teorías de M. Macluhan sucumban en un abismo sin fondo —una encuesta ordenada por la National Broadcasting and Company, descubrió que durante una semana común hay más norteamericanos en la audiencia de una radio que frente a un televisor. Este hecho, según el supervisor

⁴ Máximo Simpson; "Comunicación Alternativa; dimensiones, límites y posibilidades", en *Comunicación Alternativa y Cambio Social*, Tomo I, UNAM, México, 1981.

⁵ Lluís Bassets; *De las Ondas Rojas a las Radios Libres*, Ed. Gustavo Gilli, Barcelona, 1981.

de la encuesta “vuelve a poner a la radio en la primera división, frente a los otros principales medios, en términos de volumen total de público”.

La introducción de la radio en las sociedades latinoamericanas se desarrolla a un ritmo altamente acelerado. No hace mucho, cuando corrían los años de la quietud semicolonial y campesina de América Latina, el perro era la figura tradicional que estaba junto al amo, silencioso y sumiso, como si fuera su propia sombra. De manera repentina sobrevino la transición industrial que trajo consigo el trastorno de las masivas migraciones del campo a la ciudad, la aparición de nuevas formas de vida y la revolución en el mundo de las comunicaciones, con la enorme producción de aparatos receptores de radio a transistores. Poco a poco, el perro campesino fué cediendo su lugar al bullicioso receptor de radio portátil, transformando ahora en elemento casi indispensable, distintivo de una vida moderna, que va con su dueño, encendido de manera permanente, a donde quiera que él vaya: en las horas de trabajo, en el descanso o aún en los momentos más íntimos de la vida de su propietario. El cambio, lógicamente, es importante y profundo porque modifica casi de manera estructural las formas de vida de una comunidad. El perro, por supuesto, nunca hubiera podido tener la influencia que la radio ejerce sobre las sociedades campesinas latinoamericanas. La radio tiene la facultad de aislar al individuo dentro de sus fantasías y angustias personales pero también, en su dualidad, es capaz de desarrollar los poderes sensoriales e intelectuales del hombre, además de vincularlo a la realidad de su propio medio y a la del resto del mundo.

A partir de esta enorme potencialidad de la radio ahora se debate el uso que se hace de este instrumento, a tal punto que han surgido los profetas de las comunicaciones modernas que han llegado al extremo de fetichizar el medio, en la medida en que se lo considera como una “entidad dotada de autonomía, de una voluntad y alma propias”,⁶ una especie de epifenómeno que trasciende la sociedad moderna donde se inscribe. En los círculos de la crítica a los sistemas de la crítica a los sistemas masivos de comunicación se concluye en que la radio es una técnica que emerge de la burguesía, que en el cuadro de una sociedad capitalista dependiente no responde a ninguna necesidad vital de las clases subalternas. El aparato de radio, como símbolo aculturizante, como sistema material incluido en la configuración del imperialismo, está teñido de valoración negativa.

Las dos posturas son en realidad extremas, porque curiosamente el instrumento técnico, el aparato radio, puede constituir un lugar de contradicciones de todo el sistema de comunicaciones modernas. El

6 Armand Mattelart; “Comunicación y Cultura de Masas” en *Comunicación y Revolución Socialista*, Ed. Diógenes, 2a. ed., México, 1974.

radio receptor deja de formar parte necesariamente del arsenal de opresión cultural de la clase dominante. Las clases subalternas, por un movimiento autónomo pueden apropiarse de la nueva técnica y utilizarla en función de sus propias necesidades e intereses de comunicación. En América Latina, la radio ha encontrado nuevos cauces a su utilización.

La Experiencia de Radio Mezquital

En medio de las extensas tierras semidesérticas de la región denominada Valle del Mezquital y desde la punta del cerro más alto de la zona, se emiten las ondas sonoras de Radio Mezquital que hace escuchar su voz hasta 50 Kms. a la redonda.

El Valle del Mezquital, con más de medio millón de habitantes (60 por ciento de origen otomí), dispersos en más de 400 pequeñas comunidades, resume en gran medida la problemática de los grupos étnicos, asentados en el campo mexicano. Es considerada como una de las tantas regiones "exportadora de población": peones agrícolas que se desplazan a otras áreas de cultivo dentro del país o al extranjero, trabajadores de la construcción que se reclutan en las áreas periféricas de las ciudades y población femenina que emigra hacia la metrópoli para prestar servicios domésticos.

Se calcula que el 80 por ciento de la población se dedica a actividades agrícolas en una región donde, para el año de 1970, sólo 43.000 hectáreas presentaban posibilidades de buenos cultivos. En el resto, debido a la precariedad de los terrenos, la falta de insumos y los graves problemas en la tenencia de la tierra que se arrastran desde tiempos inmemoriales, la producción es raquítica y apenas alcanza para el autoconsumo. El comercio en la zona se presenta en una confrontación de mercados: por un lado, uno de características mercantiles "modernas", productos muchas veces superfluos, que se venden a precios muy altos, y por otro, el mercado indígena en el que son comparados los productos de la región a precios excesivamente bajos. En términos generales, la estructura social de la población del Valle del Mezquital se puede describir como una masa de indígenas superexplotada, al igual que el subproletariado constituido por los estratos inferiores mestizos o "ladinos", se dedican al arrendamiento y compra de tierras o al comercio. Muchas veces sólo este sector es instrumento de quienes detentan el poder económico y político de la región. Para 1970 se calculaba que más del 45 por ciento de la población era analfabeta. Aunque ese porcentaje posiblemente haya disminuido, para estas fechas se mantienen grandes grupos de otomíes que no saben leer ni escribir. Aguirre Beltrán resume la situación: "los asentamientos de los indios son hoy periféricos en términos naciona-

les; conforman las llamadas regiones de refugio, caracterizadas por la presencia de una ciudad mestiza que funciona como centro rector de un conjunto de aldeas y comunidades indias, a las que domina y explota dentro de un esquema de relación colonial”.

En 1940 el gobierno de México creó un organismo que intentaba impedir un mayor deterioro del nivel de vida de los otomíes: el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital. Después de algunos esfuerzos para satisfacer algunas necesidades básicas de la población demandante, los grupos de poder ejercieron su influencia para convertirlo en factor de poder político oligárquico para mediatizar las iniciativas de mejoras sociales. A principios de la década de los sesenta, sin embargo, trata de emprender una labor reivindicativa indigenista.

Como toda institución que trabaja en el medio rural, el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, presentaba y aún presenta serios problemas de comunicación con los beneficiarios. Al actuar en un ámbito extenso y disperso, se hace muy difícil el flujo de la información entre la institución y las comunidades campesinas. Estas permanecen aisladas, ignorando las políticas que adopta el organismo central y, sobre todo, las razones que motivan su adopción. Por supuesto, este vacío de información se torna aún más agudo cuando hay una necesidad de flujo de información de las comunidades a la institución central. Las comunidades campesinas no encuentran los canales apropiados para hacer realidad y las políticas que se adoptan sobre el destino de sus vidas. Así, el organismo gubernamental resiste la poca participación de los grupos indígenas, lo que puede conducirlos a tomar, por un lado, medidas coercitivas o, por el otro, a desarrollar ciertos espacios de relación y consulta para insuflar sus proyectos. En el caso particular del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital se optó por la segunda opción. De allí surgió Radio Mezquital y el desarrollo de ciertos procesos de comunicación popular.

El Proyecto Inicial

Sobre la base de la infraestructura técnica de una radio-escuela, que funcionaba desde el año de 1963 en condiciones precarias a principios de 1974 surgió la propuesta de reorganización de la radiodifusora y la inmediata aplicación de una estrategia de comunicación que incidiera de manera directa en el programa de desarrollo regional. Los objetivos se resumían en lo siguiente:

—“Informar y reforzar las labores de infraestructura que realiza y tiene programadas para efectuar el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital.

—Motivar ‘positivamente’ a la población ante las acciones concre-

tas que emprendiera la institución indigenista.

—Apoyar a cursos y encuentros que se efectúan en la región, así como el apoyo a grupos específicos de acción popular que se fueran constituyendo en las diferentes comunidades de la región y

—Reforzar, de manera sistemática, las campañas encaminadas a contribuir al desarrollo integral de las comunidades indígenas del Valle, emprendidas tanto por la institución indigenista como por otros organismos públicos”.⁷

Los objetivos resultaban limitados y limitadores para un programa de “desarrollo regional”. En el Valle del Mezquital nunca se había inventado un trabajo de comunicación (y mucho menos popular); por lo tanto no se podía pensar en una experiencia de más amplio horizonte político. Sin embargo, la estrategia programática de difusión contenida en el proyecto hacía vislumbrar perspectivas distintas. Se hablaba de la necesidad de crear categorías en la programación que abarcaran las áreas informativas, formativas y de entrenamiento, de modo tal que “la naciente Radio Mezquital cumpla con las exigencias reales de toda comunicación social” (proyecto 1974). Para esto se daría prioridad en las áreas informativas a los hechos y acontecimientos locales que afectarían de manera directa la vida cotidiana de los habitantes de la región. En las áreas formativas se consideraban dos aspectos fundamentales: el refuerzo sistemático a la educación formal que se impartía en las escuelas primarias de la región y el apoyo a la educación y formación de la población adulta con carácter completamente extraescolar, entendida ésta como la transmisión de conocimientos innovadores que condujeran a los cambios de conducta, actitud y comportamiento necesarios para el desarrollo personal y colectivo (informe de 1975).⁸ Por último, los espacios de entrenamiento eran considerados como factor complementario a los dos anteriores y servirían como un mecanismo sutil para ampliar la comunicación y publicitar las expresiones artísticas populares, pero sin perder de vista el propósito de “enseñar entreteniéndose”.

El punto de mayor envergadura, que luego se convertiría en elemento dinamizador de la comunicación popular, fue la estrategia participativa a la que hacía referencia el proyecto. Se planteaba la posibilidad de que “la población campesina tomara parte activa, no sólo en la recepción y crítica de los contenidos de la programación, sino en la producción y consecuente transmisión de los programas radiofónicos, cuyas voces y protagonistas de los mensajes nacieran del mismo pueblo” (proyecto 1974).

No es necesario hacer un profundo análisis para detectar la contra-

⁷ Proyecto de Reorganización de la “Radio-Escuela”; Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, México, 1974.

⁸ Primer Informe de Actividades de Radio Mezquital; presentado ante el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, 1975.

dicción que podía presentarse en el interior del mismo proyecto entre los objetivos y la estrategia operativa. Esto demuestra, una vez más, que los discursos del poder no son tan homogéneos como aparentan, sino que en su interior conllevan sus propias contradicciones. En Radio Mezquital la población aprovecharía el pequeño espacio abierto, para manifestar sus demandas e inconformidades.

La radio organiza y moviliza

Para muchos seguramente se les hace difícil creer que la radio pueda ser el elemento generador de procesos participativos en la comunicación masiva y organizados de grupos sociales que propugne una movilización popular. Es cierto, parecería que estos medios estarían diseñados única y exclusivamente para conformar masas receptoras, sin que tuvieran ni siquiera la posibilidad de utilizar el canal secundario que se les ha creado a través del llamado "feed back". Sin embargo, cuando el interés social va más allá de los intereses manipuladores es posible convertir esos medios de difusión masiva en instrumentos que promuevan procesos de intercambios discursivos para la organización y movilización popular.

Hasta el momento, se conocen muchos experimentos de organización y funcionamiento de radio-foros, clubes de radio, etc. que han operado como círculos populares de discusión y análisis de los mensajes que se emiten por la radio. El caso de Radio Mezquital avanza un poco más allá de los procesos de recepción y análisis, procurando involucrar a los sujetos destinatarios en los procesos de producción directa de sus propios mensajes. Para ello organiza a los llamados "grupos populares de comunicación", que en un momento dado llegarían a ser los promotores de la organización para el trabajo colectivo y la manifestación de los intereses particulares de sus propias comunidades mediante el envío permanente de información a las oficinas de la radio a través de los que posteriormente se llamarían "corresponsales populares".

Si bien en muchos de los casos estos grupos surgen de la motivación particular que les sugería la entrega en posesión de aparatos receptores,⁹ éste no era el elemento fundamental que los condujo a su organización. Hubo que vincular a los procesos de comunicación masiva, formas interpersonales de influencia y estas, a los procesos de organización para la producción económica. De ahí que, en la mayor parte de los casos, la integración de grupos partiera de la base organi-

⁹ Hasta noviembre de 1976, las transmisiones de Radio Mezquital se realizaban sólo en Frecuencia Modulada (FM), lo que limitaba la recepción de la señal en las comunidades indígenas de escasos recursos. Por esto, la institución se vio obligada a distribuir más de 250 aparatos receptores, a otras tantas comunidades.

zativa interna. La comunicación que se generaba permitía fortalecer su propia organización. Tales fueron los casos de las cooperativas, pequeñas industrias artesanales, ejidos colectivos, etcétera.

A partir de ese momento, la radio empieza a jugar un papel importante en la organización de la información. Tiene que convertir los informes de los gobernantes en respuesta a las preguntas de los gobernados. Además, empieza a organizar la información que emerge de los intereses populares de la comunidad indígena difundiendo programas que permitieron revalorizar la historia y la cultura otomí. Ataca la conciencia de las poblaciones mestizas que fueren la explotación del indígena. Estimula la conciencia indígena para rescatar su dignidad humana y su igualdad con los demás hombres. Se organiza la difusión de programas que estimularán la confianza del indígena en sus propias capacidades; programas de promoción de la mujer que orientaran a su participación activa y responsable en el desarrollo de su familia y su comunidad. Se estimula la expresión popular con la difusión de programas de manifestación espontánea, así como formas de representación en el nivel político y expresiones propias del indígena.

Como instrumento movilizador, la radio ejerce una gran influencia al dinamizar las relaciones organizativas de la población y en la consecución de objetivos claros de interés popular. Ejemplo de tarea en nuestra experiencia es el programa "platicando en las comunidades". La historia del pueblo, la información de su actividad cotidiana, los mensajes de salutación y la expresión de su arte, a través de la música, el canto y la poesía, conformaban los elementos discursivos de las poblaciones indígenas. Este programa, junto a otro denominado "Los Conjuntos Musicales del Valle", fueron las ligas generadoras de procesos comunicativos entre las distintas comunidades del Valle, que culminaron con la realización de dos festivales de "Música Popular Indígena" y que movilizaron a más de 10,000 campesinos de la región en cada uno de los eventos.

Un instrumento de comunicación popular

"Que los demás compañeros también sepan lo que estamos haciendo. . .", era el reclamo generalizado en las comunidades campesinas. Para el campesino del Valle del Mezquital la radio ya es parte de su propia existencia; está allí para mantenerle alerta, en contacto con su realidad, sirviéndole de puente entre su vida y la del resto de la comunidad. De la misma manera como utiliza la bicicleta o el camión para trasladarse de un lugar a otro, la radio para el campesino es el medio que lo pone en contacto con sus vecinos y con el mundo exterior. Es ya un instrumento de comunicación.

En un principio, el instrumento técnico, la radio en su conjunto, es una tecnología desconocida y ajena a la realidad del campesino, mitifica su existencia y le otorga un valor privilegiado. Sin embargo, una vez que se internaliza en su funcionalidad y potencialidad para prolongarse en el espacio, el aparato técnico pierde mágicamente su carácter de objeto ajeno y de uso privilegiado de "los hombres de la ciudad". Es como cualquier otro instrumento de trabajo, que lo hace suyo cuando ve que conviene a sus intereses y es él quien determina su uso y destino correspondiente.

Por lo general, el radioescucha rural está presto a oír. Cualquiera que sea el mensaje, existe una probabilidad sin precedentes de ser escuchado. El lento progreso que se ha hecho en la eliminación del analfabetismo no afecta a la radio. Este es el medio de comunicación ideal para los pueblos cuya tradición cultural es la expresión oral.

Sin embargo existen limitaciones en la comunicación cuando hay diferencias en la lengua, como ocurría con el otomí en el Mezquital. Una lengua distinta, tiene desde luego su paralelo en costumbres, tradiciones y concepción del mundo, muy particulares a su forma de existencia. La radio, que surge de una sola fuente y que está prevista para esparcir su mensaje sobre una zona amplia, difícilmente encuentra mecanismos para superar las resistencias que pudieran manifestarse en cada una de las formaciones culturales. Es difícil atravesar el bache cultural, cuando la distancia física entre el "emisor" y el "oyente" supone una dimensión de lejanía. Por eso, pensamos que la mejor manera de romper las barreras era la práctica del "acercamiento": aproximar el medio al entono social de los destinatarios y colocar las herramientas por sí mismo sus recursos.

Nuestro experimento demuestra que desde el momento en que sintieron la cercanía del medio y la posibilidad de disponer de él como instrumento, asumieron la particular responsabilidad de "hacer oír" su voz y escuchar a los demás miembros de su clase. Para este acercamiento, fue imprescindible desechar toda la información mitificadora que se tiene de los medios masivos. Se tuvo que "sacrificar —como diría Matherlart— el refinamiento tecnicista"¹⁰ en aras de permitir la germinación de una auténtica comunicación popular. Si se considera la posición que había asumido Radio Mezquital de denunciar a la dinámica competitiva frente a los demás medios que invaden la zona, este "sacrificio" no hacía mella en sus propósitos. Por el contrario, definía la peculiaridad en el uso de un medio masivo de comunicación según los intereses y posibilidades de los sectores marginales.

Se dice que la radio es un ejemplo de tecnología bajo. Este aspecto debe llamar nuestra atención frente a su equivalente de alta tecno-

¹⁰ Armand Matherlart; "Comunicación y Cultura de Masas" en *Comunicación Masiva y Revolución Socialista*, ed. Diógenes, México, 1974.

logía, la televisión, que se ha instalado en muchos lugares apartados de América Latina y que está demostrando, cada vez más, carecer de valor para nuestros pueblos. En el experimento de Radio Mezquital, bastó que los grupos conocieran el manejo de la grabadora, el micrófono y algunos otros elementos sencillos de la producción radiofónica para que se abrieran nuevos cauces a las necesidades de comunicación que demandaban.

Quisiéramos destacar un aspecto que, a nuestro juicio debe constituir una de las grandes preocupaciones en la comunicación popular; el problema del lenguaje. Este fue una de las grandes preocupaciones de Radio Mezquital. Si bien un alto porcentaje de la población habla español, existe todavía un número importante de hablantes de otomí. ¿Qué hacer para tener acceso a estos sectores? ¿Cómo actuar sin alterar "la estructura cerrada" de la lengua? . . . En gran parte la traducción simultánea ayudaba a ampliar el espacio comunicacional; sin embargo, la propia práctica en la vida cotidiana de los sujetos, superaba toda fórmula preparada externamente. Aprendimos que, en lugar de buscar soluciones en el diccionario, con palabras o textos "sencillos", lo importante era estar presente en el habla popular, lo que permitió encontrar un lenguaje vivo, dinámico y enriquecido con las expresiones del propio pueblo.

Al final de la experiencia

Si se nos pregunta por qué se canceló la experiencia de Radio Mezquital, la respuesta más simplista aludiría a "la culpa al sistema". Pero creemos que una experiencia que pretende dejar huella en los procesos de comunicación alternativa, debe enseñar primordialmente aquellos obstáculos a los que tuvo que enfrentarse para superarlos con una tarea más consciente y organizada de acuerdo a los intereses populares.

En nuestra experiencia se destacan tres grandes limitaciones: primero, la especificidad técnica del medio; segundo, las condiciones políticas del aparato estatal en las que se inscribe la experiencia; por último, las condiciones socio-culturales en las que se desenvuelve la vida cotidiana de los llamados grupos indígenas marginados.

La radio, ya se ha dicho, tiene grandes posibilidades para desarrollar procesos de comunicación popular. Sin embargo, la especificidad de sus condiciones técnicas determinan una serie de limitantes a la utilización práctica por parte de los grupos subalternos.

Por eso a pesar de los esfuerzos realizados en Radio Mezquital mediante la participación organizada de la población en la producción de sus propios discursos, se percibían serios impedimentos tecnológicos que no permitían refuncionalizar la radio como elemento que

contribuyera a aumentar la conciencia solidaria de las clases subalternas, en lugar de operacionalizar la norma difusionista y “masificadora” de la información.

Además de esa gran limitación de carácter técnico-ideológico, el caso de Radio Mezquital tenía una gran limitación estrictamente técnica vinculada a los pocos recursos y su característica de emisión en frecuencia modulada. Si bien este tipo de frecuencia permitía la organización de la audiencia en grupos cautivos de recepción y la conformación de los llamados “grupos populares de comunicación”, constituyó una limitación cuando se intentó abarcar a sectores más amplios de la población. El elevado costo de aparatos receptores en dicha frecuencia hacía que el medio siguiera siendo elitista.

En otro aspecto, si bien la contradictoria política indigenista de los estados burgueses permite la acción coyuntural en la apertura de espacios comunicacionales alternativos, también limita la maduración progresiva y constante de las iniciativas populares. Radio Mezquital, debido a su dependencia político-administrativa de la institución gubernamental, tuvo que debatirse muchas veces en los vaivenes políticos del aparato estatal y detenerse en la consecución de sus objetivos populares. Es probable que Camilo Taufic no se equivoque cuando señala que “es la propiedad sobre el medio de comunicación la que determina al servicio de quienes éste se coloca, a favor de qué causa, de qué valores y de qué clase social”.¹¹ La afirmación no es válida en todos los casos, pero es importante reflexionar acerca de las limitaciones que impiden la realización plena de un proyecto alternativo de comunicación masiva, cuando está inscrito en la dinámica política del estado burgués. Esto señala los límites del medio alternativo, no sólo en cuanto a gravitación, sino en lo referente a su propia existencia y desarrollo y que depende en gran medida de los márgenes de cuestionamiento que el sistema puede aceptar.

Por último, las limitaciones de la experiencia de Radio Mezquital se vinculan a la situación de sometimiento, aislamiento e incomunicación en que han vivido las comunidades indígenas del Valle del Mezquital. Este es un aspecto importante pues se debe superar si se quiere avanzar en nuevos experimentos de comunicación popular mediante el uso de los medios masivos. “Los sectores populares —dice Kaplum— marginados de la comunicación, sin hábito de autoexpresarse y hacer oír su voz, no logran romper rápidamente el silencio en que han vivido sumidos”.¹² Como el mismo Kaplan aclara, es algo más que el simple silencio. Es una actitud de “minusvalía”, de poca valoración y aprecio a lo que tienen y lo que pueden hacer. El trabajo que realiza-

¹¹ Camilo Taufic; “Periodismo y Lucha de Clases”, ed. Nueva Imagen, México.

¹² Mario Kaplum; “Comunicación Participativa a través del Foro-Cassette” en *Comunicación Alternativa y Cambio Social*, UNAM, 1981.

mos a través de los grupos populares de comunicación, donde se pretendía una amplia participación de los miembros de la comunidad en la producción de los programas, nos lleva a suponer que uno de los factores determinantes que explican las limitaciones en la generación autogestiva del mensaje, fue el alto grado de penetración cultural externa.

El indígena, el campesino, marcado por una sociedad y una educación autoritarias que lo hace verse ignorante e intelectualmente inferior, se había acostumbrado a dejar en manos de otros, "más estudiados", la interpretación de sus problemas y la solución de los mismos. En varias ocasiones dejaban al "maestro" de la comunidad o al líder "más abusado" para que hablaran ellos. Sin embargo, después de una larga tarea de convencimiento y apertura de espacios de confianza, el campesino daba el brinco necesario para su autovaloración. Este proceso es lento, pero una vez que se cumple se puede esperar cualquier reacción de los campesinos que obligue a los "mediadores sociales" (comunicadores o educadores) a asumir un papel directivo en la organización de la comunicación popular. Reflexionar sobre estas limitaciones, que de manera frecuente estaban presentes a lo largo de la experiencia de Radio Mezquital, es asumir una actitud madura y consciente ante las posibilidades de desarrollar nuevos procesos de comunicación popular a través de la radio.